

Bodegas Símbolo

La Sociedad Cooperativa Nuestra Señora de Criptana, Bodegas Símbolo, se ha hecho un hueco entre las principales marcas comercializadoras de caldos de la región. Han pasado cinco décadas en las que el número de socios se ha multiplicado por ocho –ahora suman 450– y en las que la Bodega ha experimentado una magnífica evolución, pasando del monocultivo original de la variedad blanca Airén, a una diversidad actual que incluye más variedades blancas como Macabeo, Verdejo, Sauvignon-Blanc y Chardonnay, así como variedades tintas como Tempranillo, Cabernet Sauvignon, Garnacha y Syrah. Bodegas Símbolo produce actualmente 20 millones de kilos de uva al año y sólo en el último semestre ha vendido 60.000 botellas, una notable cifra si tenemos en cuenta que la comercialización de vinos embotellados sólo se ha llevado a cabo en los últimos años. En los últimos tiempos se han modernizado todas las instalaciones y también se ha iniciado la exportación de vinos a otros países europeos, como Francia y Alemania. Precisamente, entre las últimas novedades tecnológicas adquiridas por la Bodega se encuentran tanto las relativas a los procesos (tratamiento de despalillado, filtraciones, fermentaciones controladas, estabilización, microfiltración, tratamiento en barricas, embotellados, etc.) como a la propia maquinaria, ya que se trabaja con equipos de última generación, como los autovaciantes, los equipos de limpieza de vinos por centrifugación, los equipos de flotación, la embotelladora o filtros, sin olvidar las nuevas máquinas para una recogida de la uva más rápida y eficaz. Con todo ello, la modernización y la proyección comercial de los últimos años hacen de esta bodega una empresa del siglo XXI, con un presente dinámico y competitivo y un futuro prometedor. Cincuenta años de esfuerzo e ilusiones que han dado como resultado una empresa que aúna tradición y tecnología en la elaboración de sus vinos, que no escatima en una cuidada y medida elaboración y en una distribución a gran escala, pero que aún conserva la solera y el genuino sabor del vino de antaño, noble y con personalidad. Otro ejemplo más, en definitiva, de la riqueza vitivinícola de Campo de Criptana, un verdadero patrimonio histórico, artístico y cultural de esta tierra, cuya significativa importancia ha sido transmitida de padres a hijos desde los íberos, fenicios, griegos, romanos y visigodos, hasta nuestros días.